

RITMO

Enero de 1942

Director: Rvdo. P. NEMESIO OTAÑO, S. J.

Contenido:

- o **En exaltación de la música española,**
por el Excmo. Sr. D. José Ibáñez Martín.
- o **Ecos de la conmemoración mozartiana: El aventurero Lorenzo Da Ponte,**
por Eduardo López Chavarri.
- o **Luis Millet,**
por el P. Antonio Massana, S. J.
- o **MUSICA SACRA: Noticiario.**
- o **Una jornada de arte en homenaje del Rvdo. P. Nemesio Otaño, S. J.,**
por Rodríguez del Río.
- o **Breves notas biográficas del Reverendo P. José María Nemesio Otaño y Eguino, S. J.**
- o **LA MUSICA EN EL HOGAR: Noticiario.**
- o **Obras recibidas.**
- o **INFORMACION MUSICAL**
- o **BIBLIOGRAFIA**
- o **MUNDO MUSICAL**
- o **DISCOTECA,**
por el P. J. Ignacio Prieto, S. J.



EXCMO. SR. D. JOSE IBAÑEZ MARTIN
Ministro de Educación Nacional,

que está manifestando práctica y eficazmente sus altas preocupaciones e ideales por la elevación del nivel musical de España.

ALMACEN DE MUSICA

ALFONSO OTERO

Pérez Pujol, 8.---Teléfono 15804

VALENCIA

Música.-Pianos.-Fonógrafos.-Discos.-Instrumentos para banda, orquesta, rondalla, jazz-band, y accesorios.-Reparaciones.-Música religiosa.

ENSEÑANZA POR CORRESPONDENCIA DE TEORIA DE LA MUSICA, HARMONIA, COMPOSICION, INSTRUMENTACION, ESTETICA E HISTORIA DE LA MUSICA

SOLICITE DETALLES

PIANOS :: GRAMOFONOS :: INSTRUMENTO

MUSICA ANDALUZA

GUITARRAS.-BANDURRIAS.-LAÚDES.-CASTAÑUELAS

A. DAMAS

Sierpes, 65.-Sevilla.

CASA DAVID

PIANOS
DEPORTES

San Bernardo, 26

GIJON

JACINTO CARRASCÓN

Afinador de RITMO. Barniza y repara toda clase de pianos, pianolas y harmoniums.

Francisco Silvela, 15.—Teléfono 63103.—MADRID



ANTIGUA CASA
L. Camps Arnau

AFINACION Y REPARACION

DESPACHO: CANUDA, 45

TALLER: PLANETA, 41 (G.)

BARCELONA

63103

Llamando a este teléfono será atendida su petición de suscribirse a esta revista, única de carácter musical técnico e informativo que se publica en España.

Centros de suscripción y venta de RITMO

Barcelona.—Librería Verdaguer, Rambla del Centro, 5.—Luis Camps Arnau, Canuda, 41.—Casa Beethoven, Rambla de las Flores, 29.

Bilbao.—Viuda de M. Vellido, Gran Vía, 36.

Córdoba.—Martínez Rücker, Claudio Marcelo, 13.

Granada.—Manuel Villar, Zacatín, 5.

La Coruña.—Casa Puig y Ramos, calle Real, 38.

Madrid.—Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15; teléfono 13457.—Librería Beltrán, calle del Príncipe, 16; teléfono 12010.—Librería Aguado, Barquillo, 4; teléfono 19355.—Unión Musical Española, Carrera de San Jerónimo, 24; teléfono 14612.—Real Conservatorio de Música y Declamación (Conserjería), San Bernardo, 44. Kioskos: Goya (esquina a Serrano) y del Círculo Mercantil, Avenida de José Antonio, 24.—Bar Irati, Génova, 16.

Palma de Mallorca.—José Balaguer, Colón, 34.

Pamplona.—Arilla y Compañía, Mayor, 55.

San Sebastián.—Arilla y Compañía, San Martín, 22.

Santa Cruz de Tenerife.—Librería Yumar, San Francisco, 2.

Sevilla.—Antonio Damas, Sierpes, 65.

Valencia.—Alfonso Otero, Pérez Pujol, 8.

Zaragoza.—Almacenes de música de Mariano Biu, Espoz y Mina, 34, y Casa Luna, Don Alfonso I, 29.

Obras que, por su importancia, recomienda RITMO

	Pesetas.
Bach (Juan Sebastián). —Clave bien templado (volumen 1.º)	9,00
— Idem íd. (volumen 2.º)	10,00
Catalina Rodrigo. —Técnica del piano	5,00
Diéguez Berrueta. —Teoría física de la música	19,50
Padre N. Otaño, S. J. —Salve Joseph	2,20
— Colección de veintiuna canciones a María Santísima (cada una)	3,00
— Ob María, Madre mía	3,00
— Himno del Apostolado de la Oración	3,00
Padre Luis Villalba. —Felipe Pedrell	3,30
Pedrell. —Las formas pianísticas (dos tomos); cada tomo	6,50
— Eximeno (biografía)	5,20
— Victoria (Tomás Luis de), Abulense	5,20
Riemann. —Estética musical	9,10
Ribera. —La música en las Cantigas	100,00
Subirá. —La Tonadilla escénica (tomos I y II)	20,00
— Idem íd. (tomo III)	26,00

De venta en la Administración de esta revista, Francisco Silvela, 15, Madrid; teléfono 63103. También se remiten contra reembolso.

REVISTA MUSICAL ILUSTRADA

RITMO

OFICINAS: CALLE DE FRANCISCO SILVELA,
NUMERO 15, MADRID. — TELEFONO 63103

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid y provincias:

Semestre	8 pesetas.
Año	15 —
Número suelto . .	2 —

Extranjero:

Año	20 —
---------------	------

La exaltación de la música española

Con ahincado tesón se esfuerza en estos momentos el Estado por fomentar la cultura musical española. Los estudios de musicología interesan no sólo como fuente de erudición para la historia del Arte, mas también como índice de los valores espirituales de cada nación en su vida sentimental y expresiva. La formación en escuelas especiales de los futuros artistas que han de colaborar en la obra de nuestra expansión artística dentro y fuera de España merece también un hondo celo de vigilancia y atención.

Se han recogido sobre el terreno todos los datos que convenían para estudiar los problemas particulares de España bajo estos puntos de vista. Se trata ahora de encauzarlos convenientemente, procurando dar a lo que está ya establecido un mayor impulso y eficacia, conforme a las necesidades actuales, y promoviendo nuevas y necesarias orientaciones para ampliar y unificar la obra de conjunto a base de instituciones y organizaciones capaces de rendir un resultado positivo.

La organización de las enseñanzas musicales en todos los centros de educación es una de las preocupaciones mayores del Ministerio; pero para llevarla a buen término es imprescindible preparar antes la formación de los educadores en los Conservatorios y Escuelas de Música, mediante un plan que responda plenamente a criterios fijos y certeros en el orden pedagógico. A este fin está en estudio un decreto que abarcará la organización del profesorado y de las enseñanzas. Por de pronto, es ya un hecho de suma trascendencia la creación de un primer centro de enseñanzas musicales en Madrid, en un edificio propio, capaz y dotado de todos los recursos para el fin que se pretende. Madrid va a tener un Conservatorio de primer orden, de alcance universitario, y él ha de ser modelo de todos los Conservatorios y Escuelas de Música que se han creado y se crearán en las provincias. Además de las enseñanzas elementales y superiores que hasta ahora venían dándose, el Conservatorio de Madrid, en su carácter universitario, tendrá un último grado de perfeccionamiento, equivalente al doctorado, en la ciencia musicológica y en las prácticas de alto virtuosismo. Era necesario establecer este último grado para atender a la formación íntegra del músico, hasta ahora descuidada en ese aspecto, para lograr un profesorado de la mayor competencia y para fomentar vocaciones que se dediquen a explotar los inmensos tesoros del pasado, ocultos en nuestros archivos por falta de una preparación adecuada.

Se ha creado también, dentro del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, una sección que con el tiempo vendrá a ser un Instituto de Musicología, para la publicación de monumentos históricos de la música nacional. La próxima aparición del primer volumen de documentos musicales del reinado de los Reyes Católicos revelará la enorme importancia de estas publicaciones para conocer y estudiar los tesoros artísticos de nuestra historia.

Aparte de toda esta labor, que directa y profundamente afecta a la educación y a la cultura, no se ha olvidado el aspecto práctico y actual de las cuestiones que interesan a la música en sus inmediatas aplicaciones. La creación del Consejo Nacional de Música, organismo asesor, con su complemento, en el orden ejecutivo, de la Comisaría de la Música, obedece, en este plan, a los deseos de recoger todas las iniciativas y propósitos que conducen al mejoramiento de los organismos musicales existentes y de los que convendrá crear de nuevo según las necesidades y posibilidades del momento.

Al mismo criterio se debe la creación de la Orquesta Nacional y la Agrupación de Música de Cámara, que el Ministerio acordó respondiendo al imperativo que él mismo se ha impuesto de estimular la fecundidad de esta vena viva del arte nacional.

De este modo se ha puesto en marcha todo un plan de reorganización, capaz de promover la cultura musical de la nación en condiciones muy ventajosas. Aunque no se hubiera conseguido otra cosa que levantar, casi de nueva planta, un Conservatorio Nacional digno de España, donde puedan desenvolverse con todo decoro las enseñanzas musicales en toda su amplitud, se habría prestado al arte el mejor servicio. Sólo de una gran escuela pueden surgir hombres capacitados para elevar el nivel artístico de España en este importantísimo sector de la cultura musical.

JOSÉ IBÁÑEZ MARTÍN.

ECOS DE LA CONMEMORACION MOZARTIANA

El aventurero Lorenzo Da Ponte

Por EDUARDO LOPEZ CHAVARRI

En estos tiempos de conmemoración mozartiana es oportuno dedicar algún recuerdo a los colaboradores de Mozart que, de una u otra manera, coadyuvaron a su obra. Entre ellos no pueden ser olvidados los libretistas de sus óperas, y entre tales poetas merece la primacía del recuerdo el famoso, novelesco y arbitrario abate Da Ponte, quien, además de escribir los libretos que inmortalizó la música de Mozart, también los escribió para los compositores entonces más en boga, como Salieri, el P. Martini y tantos otros. Ahora bien: ¿cuáles fueron los libretos de Da Ponte que se han hecho célebres por la intervención de la música mozartiana? Dos; ¡y qué luz más magnífica recibieron! Como que se trata de la deliciosa fantasía *Las bodas de Fígaro* y del inefable *Don Giovanni*.

* * *

Pero ¿quién era aquel abate Lorenzo que en Viena tanto figurara en teatros y en salones, en círculos artísticos y en cortesanas academias? ¿De dónde saliera semejante italiano, simpático, elegante, decididor, entrometido, con aires aristócratas y hechos más que plebeyos? Veámoslo; y para ello trasladémonos a la poética Venecia.

El territorio de Venecia ostentaba todavía en el siglo XVIII su carácter de vida comercial activa, en donde Oriente y Occidente juntaban sus riquezas. Cerca de la ciudad de los Dux había (y aún existe hoy) una pequeña ciudad llamada Cereda, en la que viviere una familia de comerciantes, los Conegliano, de origen israelita. El arzobispo Da Ponte tomó a empeño cristianizar a aquellas gentes y, en consecuencia, un caluroso día de verano, el 27 de agosto del año 1763, el padre y los hijos Conegliano recibían el bautismo. Uno de éstos, mozo espigado, de vivo mirar y aspecto de simpatía, recibió el nombre de Lorenzo y con él los apellidos de su protector; se llamó, pues, Lorenzo Da Ponte. Era de avisado ingenio y había mostrado en la escuela tener despierto el espíritu, por lo que el bondadoso cardenal quiso se dedicase a las letras. Con tan valiosa protección ingresó el joven Lorenzo en el Seminario de Treviso, ciudad tranquila, cercana a Venecia. El estudiante se avino más con la literatura que con la teología. Era listo, de rápida comprensión; pero también dado a cometer toda suerte de diabluras. Toda su presencia de ánimo, todo su ingenio y picardía necesitaba tenerlos siempre en vela para habérselas con sus camaradas, que no le regateaban vejámenes, acaso porque fuesen sabedores de sus antecedentes de converso. El caso es que pronto se distinguió en la poesía, para lo cual encontró

apoyo en sus maestros. Y llegó a ser abate, es decir, uno de aquellos licenciados en órdenes menores, quienes con su traje cortesano negro y su peluca empolvada tanto se distinguían mostrándose en los salones de moda, en las tertulias literarias o en los teatros.

El joven Da Ponte se sintió atraído por el mundo, y, abandonando los estudios seminaristas, marchó a Venecia, decidido a vivir por sí solo y a buscarse la vida. ¡Y cómo la buscó!

Era entonces Venecia ciudad de ensueño; la de las deleitosas costumbres; balcón de Italia que asomaba a Oriente; puerto de Europa al que venían las preciadas pedrerías, las telas, los perfumes de Asia. Derrochábase allí el oro, acrecía la nobleza de los ricos mercaderes, intrigas y aventuras surgían por doquier... Aquel era el ambiente que necesitaba un espíritu aventurero como el de nuestro héroe, y en él se aclimató enseguida. Pronto sus versos, su juventud y galante apostura, su ingenio y su leyenda de abate a quien desviaron amores contrariados, le abrieron camino en los salones, y no tardaron las aventuras galantes con altas damas de aquella sociedad ociosa y frívola. El poeta fué acrecentando su fama. Se metió en intrigas. A los madrigales y sonetos sucedieron sátiras políticas; envenenaron el ambiente damas celosas; acaso las dificultades económicas vencidas sin escrúpulo salieron a la superficie... y fué preciso escapar.

Fué a parar el fugitivo a Gorizia, junto al Isonzo, y allí nuevamente sus bellas maneras, su inteligente prestancia, le dieron paso entre las gentes de distinción... y entre las que no lo eran; quiere decir que no tardó Da Ponte en hacer de las suyas: amores en el fondo de los cuales mostrara su matiz interesado, informalidades, deudas, la vida aventurera, en fin, que le hizo pronto abandonar la ciudad. Como Don Juan, quiso cambiar de ambiente y de sociedad, por lo que buscó refugio en Dresde.

Era Dresde corte de importancia, rica en bienes y en cultura. Como en la mayor parte de las ciudades alemanas de entonces, el arte italiano tenía en ella preponderancia. Las óperas representábalas por doquier artistas italianos, como lo comprueban, por ejemplo, los contratos de cantantes para la capilla de los príncipes de Esterhazy, que rigiera Haydn.

Acogió Dresde a Da Ponte con toda fortuna, y allí fué de escribir versos, de trazar libretos de ópera, de producir salmos y cantatas, bajo la protección del conde Marcolini quien tanto se prendó del ingenio del poeta, que llegó a

nombrarle secretario suyo. Ello puso pronto en su elemento a nuestro héroe; hele ahí enamorado a más y mejor, mezclándose en intrigas políticas, adquiriendo deudas, y... de nuevo viéndose obligado a huir para no dar con los huesos en la cárcel. ¡Genio y figura!...

* * *

Buscando nuevo campo de aventuras marchó esta vez a Viena. ¡Viena, la corte de las elegancias y de la galantería, la ciudad musical por excelencia! Allí naciera (según algunos historiadores afirman) el «estilo galante», con más ambiente que no en París. A las rígidas líneas del contrapunto suceden ahora las melodías cálidas, los aéreos adornos, el arte sensual. En Viena la ópera italiana brilla como en parte alguna, e italianos son los compositores primates de la música en la gran ciudad, tales Salieri y Martini, que dominan en el teatro. ¡Ambiente magnífico para Da Ponte! Una corte fastuosa, una vida teatral llena de esplendores, ¿dónde mejor estuviera aquel donjuanesco personaje? Salieri le protege al principio; pero apenas Lorenzo toma pie, pronto vuela por su cuenta. Había escrito libretos de ópera destinados a los citados maestros Salieri y Martini, a fin de ser conocido. He ahí, por fin, al astuto Lorenzo que triunfa. La vida cortesana es su elemento, y el joven «galantuomo» llega incluso a obtener la protección del monarca José II, y a subir, a subir...

* * *

Entonces llegó el gran encuentro: ¡Mozart! Para él escribió Da Ponte dos libretos que la música volvió célebres: *Las bodas de Fígaro* y luego *Don Juan*. La primera es una verdadera obra cómica, una agradable farsa, a la que la musa mozartiana puso la sal más fina que puede darse. Pero en *Don Juan* vemos al despreocupado Da Ponte hallar un argumento extraño, con un fondo de conciencia y de castigo cual es el que se desprende de la manera como Tirso desarrollase su drama. Verdad es que el poeta italiano le da una forma especial: forma de «comedia con canto», o más bien «ópera cómica», con alternativa de canto y declamación, y con intervención del elemento gracioso junto al elemento dramático. Y es de notar también cómo, aun en aquellos tiempos de sociedad escéptica, no se llegó a la concepción romántica (acomodaticia y tal vez no edificante), sino que se conservó la idea de nuestro Tirso y de la tradición popular que diera origen a la leyenda de *Don Juan*; esto es: que el disoluto es castigado, y la estatua del Comendador se lleva al infierno al incrédulo y blasfemo, al asesino y seductor, para que reciban sanción sus maldades.

Mas estas cosas no las tomaba en serio el ambiente vienes. En aquel momento dominaba allí un escepticismo amable. Como sucede siempre, la ausencia de fe profunda era «compensada» con la presencia de la superstición. Ciencias y artes eran cultivadas con fastuosidad a la vez que con empirismo; sobre todo, las ciencias, las cuales presentaban aspectos misteriosos y ocultistas que predisponían al charlatanismo; hacíanse los primeros ensayos de electricidad y estaban en boga la frenología, el magnetismo, la astrología, la alquimia con sus anhelos de la «piedra filosofal» y de la transmutación de los metales en su engendrador el oro... Se

comprende que en semejante medio viviesen a sus anchas los aventureros y mixtificadores, tales el famoso Cagliostro, el célebre bribón Casanova o nuestro Lorenzo Da Ponte. Estos últimos llegaron a conocerse y ser amigos, manifestándose antidemócratas (para mejor vivir con su «clientela» adinerada), y así vemos que Da Ponte le enviaba a Casanova sonetos «guillotinales», y que aquél dijera a éste que lamentaba no haber muerto por su propia mano a Mirabeau. Era de ver cómo ambos plebeyos odiaban a la República, que aventaba el mundo dentro del cual podían realizar sus aventuras.

Pero la galantería, lo mismo en Cagliostro que en Casanova, en Da Ponte y en tantos otros, fué su pecado y su perdición. Como el rey godo de la leyenda, nuestro héroe pudo gemir:

«Ya me comen, ya me comen
por do más pecado había.»

¿Cómo fué escrito *Don Juan*? Da Ponte lo cuenta con detalles novelescos en sus curiosas *Memorias*. Era la época de Viena, cuando un despechado dentista, celoso por la preferencia que su dama adorada diera al poeta, cuando éste acudiera a que le aliviase aquél un leve mal de la boca, dióle el dentista un remedio que le hizo caer todos los dientes. En vano buscó Da Ponte al malvado para castigarle, pues el dentista supo escaparse. En tan desesperada situación fué cuando halló a Mozart, también desgraciado en la corte, ante los directores de teatro y ante el público. Mas dejemos la palabra a Da Ponte.

«Wolfgang Mozart —dice—, a quien por fin pude encontrar en Viena (en casa del barón de Vetzlar, gran partidario y amigo suyo), aunque estuviese dotado por natura de un genio musical superior tal vez a todos los compositores del mundo pasado, presente y futuro, aún no había podido nunca lograr que su genio divino hubiese brillado en Viena, y ello era por motivo de las cábalas envidiosas de sus enemigos. Permanecía obscuro, desconocido, semejante a una piedra preciosa que, hundida en las entrañas de la tierra, oculta el secreto de su esplendor. No puedo pensar sin alegría y sin orgullo en que sólo mi perseverancia y mi energía fueron, en gran parte, la causa por la cual Europa y el mundo entero tuvieron la revelación completa de las maravillosas composiciones musicales de este genio incomparable. La injusticia, la envidia de mis rivales, la de los periodistas y los biógrafos alemanes que hablaron de Mozart, nunca consentirán en conceder tal gracia a un italiano como yo; pero toda la ciudad de Viena, todos cuantos han conocido a Mozart y a mí en Alemania, en Bohemia, en Sajonia; toda su familia y, sobre todo, el barón de Vetzlar, su partidario entusiasta y en cuya casa nació la primera chispa de aquella divina llama, son testigos de la verdad de cuanto aquí digo...

Comprendí fácilmente que la inmensidad del genio de Mozart exigía un argumento de drama vasto, multiforme, sublime. Charlando con él un día me preguntó si yo podría convertir fácilmente en drama lírico la comedia de Beaumarchais titulada *Las bodas de Fígaro*. El éxito fué instantáneo y universal.

Enseguida solicitó Mozart de mí un drama más elevado,

más vasto y sobrenatural, que fuese apropiado a su genio, y pensé en *Don Juan*, cuya idea le satisfizo cumplidamente. Durante el día escribía yo para Salieri y de noche para Mozart. Luego de haber leído algunas páginas de *El Infierno*, de Dante, para darle el tono a mi inspiración, poníame a la mesa de trabajo hacia la media noche. Una botella de excelente vino de Tokay estaba a mi derecha, el tintero a la izquierda y una tabaquera llena de tabaco de Sevilla delante de mí. En aquellos días, una joven hermosa, de dieciséis años, a la cual no quisiera amar sino como un padre, vivía con su madre en mi casa y entraba en mi habitación para hacer cualquier pequeño servicio cada vez que yo tocaba la campanilla con objeto de pedir algo; confieso que abusaba un poco de la campanilla, sobre todo cuando notaba que mi inspiración disminuía o se agotaba. La encantadora joven me traía entonces ya un bizcocho, ya una taza de café, o ya tan sólo su bello rostro, siempre alegre, siempre sonriente, como si fuera hecho adrede para serenar el fatigado espíritu y reanimar la poética inspiración. Así llegué a trabajar doce horas seguidas, interrumpidas apenas por algunas breves distracciones, y ello durante dos meses. Durante todo ese tiempo la bella sirvienta permanecía con su madre en la habitación, ocupada bien en la lectura, bien bordando o cosiendo, a fin de estar siempre a punto para acudir al primer toque de campanilla. Temerosa de distraerme en mi labor, sentábase ante mí algunas veces, permaneciendo inmóvil, sin despegar los labios, mirando fijamente como yo escribía, respirando suavemente, sonriendo graciosa y pareciendo a veces que iba a deshacerse en lágrimas al ver el exceso de trabajo en que yo estaba sumido. Acabé por llamar menos con la campanilla y por prescindir de sus servicios, para no distraerme ni perder el tiempo contemplándola. Así fué como entre el vino de Tokay, el tabaco de Sevilla, la campanilla de mi mesa y la bella alemana que parecía la más joven de las Musas, escribí para Mozart el drama de *Don Juan*.»

* * *

Murió José II y con su muerte comenzó a declinar muy aprisa la estrella del poeta. Sus intrigas y embrollos le hicieron caer del pedestal, y nuevamente le vemos que ha de poner tierra de por medio para escapar a la justicia. Esta vez se instala en Trieste, ciudad también rica, ciudad de comercio marítimo, en donde el instinto de raza deja de lado a los versos y hace del poeta un comerciante. Allí casó con la hija de un mercader inglés y luego marchó (nueva huída pareciera, como si el aventurero errante quisiera huir de sí mismo) a Londres. En la capital inglesa se dedicó al teatro y, para mejor triunfar, fundó un periódico de crítica y noticias titulado *La balanza teatral*; ¡ya podemos figurarnos con qué pesas mediría Da Ponte sus juicios! Como que el poeta tuvo que marchar a Holanda, y allí cayó en un mundo en que no podía respirar; ¡quién podrá figurarse al galanteador de Venecia y al cortesano de Viena queriendo encontrar aventuras de amor o de dinero en la austeridad neerlandesa! Se le hizo la vida imposible, y a Londres volvió nuevamente. Al fin pudo conseguir que le nombraran poeta del teatro de la corte, pero por poco tiempo, pues que era incorregible

y pretendió renovar aventuras de la libre Italia o de la Viena confiada y alegre. Total, que perdió el puesto.

Mas ¡ay!, que la vida tan agitada y los años no corrieran en balde. Da Ponte vió un día que ya no era el mismo que se figuró ser siempre. De pronto se vió en la realidad: casado, con hijos, viejo... Quiso ser de nuevo comerciante y abrió una librería, la cual no pudo prosperar porque, sin duda, los créditos eran ilusorios, siendo la quiebra el remate de aquel asunto. Una quiebra en Londres, donde existe la prisión por deudas, era cosa grave. No quedaba más que un recurso: América, la tierra de promisión para los fracasados de la fortuna en el continente europeo. Da Ponte embarcó primeramente a su mujer y a sus hijos, enviándolos a Nueva York, quedando él en Londres para no dar motivo a sospechas y evitar la acción de los acreedores. Luego, subrepticiamente, marchó a reunirse con los suyos.

En Nueva York entraba en tierras nuevas, en países que estaban formándose. Se estableció como profesor de lengua italiana y tuvo buen éxito. Las hijas de los negociantes allí establecidos gustaban de cantar los trozos más escogidos de las óperas italianas en boga y querían pronunciarlos debidamente, imitando a las divas de los teatros. Aquella existencia le recordaba sus mejores tiempos al viejo poeta; por un momento pareció que iban a renacer los versos y las aventuras. Para ponerse a tono con el nuevo ambiente se puso en negocios inmensos, en que había más imaginación que realidad, ¡y quedó arruinado!

Entonces escribió sus famosas *Memorias* (1822-1827), las cuales hubieron de proporcionarle algún pequeño alivio económico. Ochenta años había cumplido y para vivir daba lecciones de italiano en el Columbia-College.

Obscuramente, míseramente, se extinguía, el 17 de agosto de 1838, aquel hombre de aventuras cuyo nombre había de sobrevivir, más que por sus picarescas *Memorias*, por haberse asociado a la música genial de Mozart.

LUIS MILLET

Por el P. ANTONIO MASSANA, S. J.

En las postrimerías del ya pasado año, mientras en las celestes alturas se entonaban las primeras vísperas de la Inmaculada, extinguióse en la tierra una voz vibrante de piedad y emoción, una voz que había adiestrado a millares de voces en el sublime arte de los sonidos.

El Maestro Millet, patriarca de nuestros orfeones, ha dejado de existir cuando se cumplían los cincuenta años de la fundación del suyo. Su memoria es de las que no pueden borrarse, porque los acentos de sus magistrales interpretaciones han penetrado muy adentro en los que tuvimos la suerte de escucharlas. Sinceridad, emoción y sencillez ingenua: he aquí las características de su temperamento artístico.

Su pasión por el canto popular y su trabajo tenaz habían hecho de él el intérprete ideal del canto folklórico. A

través de las más complejas armonizaciones, jamás se perdía la idea melódica que informaba toda la obra, sin perder nada de frescor, antes al contrario, comunicándose a todo el conjunto. Y esto sucedía siempre que el maestro empuñaba la batuta: jamás fué un rutinario; su sensibilidad no le permitía actuar sino bajo el influjo de la inspiración, y ésta se comunicaba a todo el coro. Por eso tan interesante era oírle una sencilla copla popular como el «Sanctus» de la *Misa* de Bach: siempre se realizaba el milagro de un hombre que hace olvidar a los demás las miserias presentes para hacerles vivir las emociones de los artistas por él interpretados. El *Himno* de R. Strauss a dieciséis voces no había hallado nunca tan bravo intérprete como nuestro Millet. Si es verdad que la interpretación fiel es una segunda creación, el

busto de nuestro maestro debe ir colocado en la galería de los grandes compositores.

Un apasionado como él por el canto popular, al escribir, no podía menos de producir inimitables melodías en dicho estilo. De labios de nuestro también llorado M. Romeu, compositor de música popular religiosa, oí que su precursor había sido el Maestro Millet: los sencillos *Cantos de piedad* de éste habían constituido el modelo o punto de partida para las exploraciones en el nuevo campo de producción de Romeu. También, pues, en este sentido, podemos poner a Millet como jefe de escuela.

Yo invito hoy a todos sus discípulos a pronunciar su elegía, que se merece un alma tan cristiana, tan artista y tan humana como la de nuestro llorado Maestro Luis Millet.

Música Sacra

NOTICIARIO

BERLIN.—En la iglesia de San Ludger fué interpretado el 26 de octubre de 1941 el notable *Te Deum* del profesor L. Backes, que obtuvo un gran éxito. También fué ejecutado en un concierto público, con la colaboración de eminentes artistas.

BARCELONA.—El día 14 de diciembre último la Escolanía de la iglesia de Nuestra Señora de Pompeya, junto con un nutrido coro de hombres, interpretó, bajo la dirección del Maestro Antonio Catalá, la *Missa Dominicalis*, a cuatro voces mixtas, del P. José Ignacio Prieto, S. J., siendo muy celebrada tanto la obra como su ejecución.

BILBAO.—Entre las últimas actuaciones de los Coros Parroquiales de San Vicente Mártir queremos citar un simpático concierto íntimo que, bajo la dirección del ilustre Maestro D. José María Olaizola, tuvo lugar el día 7 de enero, en el salón de audiciones de San Vicente, en conmemoración del L aniversario de la Universidad Pontificia de Comillas. En la presidencia figuraba, al lado del Sr. Arcipreste, D. Domingo Abona, el R. P. Prieto, Director de la Schola Cantorum de dicha Universidad, y que ostentaba la representación de la misma. Después de un impresionante desfile de magníficos solistas, la masa coral, integrada por más de un centenar de voces mixtas, interpretó el villancico *A media noche*, a cuatro voces mixtas, de D. Vicente Goicoechea, adquiriendo el conjunto gran brillantez y ajuste.

También nos llegan noticias del interés que despiertan los recitales de órgano que ha empezado a dar por Radio Bilbao el eminente organista D. José María Olaizola, desde el magnífico órgano de la iglesia de San Vicente, y que han merecido justos elogios de la crítica.

SANTA CRUZ DE TENERIFE.—Se celebró con solemnidad inusitada la festividad de Santa Cecilia, Patrona de la Música, con una función religiosa en la iglesia de San

Francisco de Asís, organizada por el Conservatorio Regional de Música, tomando parte en la misma profesores, alumnos de dicho centro docente y Orquesta de Cámara, que contribuyeron eficazmente al lucimiento de la parte musical de dicho acto religioso. Por la tarde se celebró un concierto en el Salón de actos del Conservatorio, cuyo concierto estuvo a cargo de los alumnos más aventajados, que realizaron una admirable labor.

* * *

Con caracteres de gran solemnidad se inauguró el órgano de la parroquia de Cassá de la Selva (Gerona), instrumento que fué destruído a la retirada y paso por aquella población de las fuerzas rojas. Fué construído por la Casa Alberdi, de Barcelona, en el año 1900, y a la misma se encomendaron los trabajos de reconstrucción y mejoras.

Para su inauguración se hizo coincidir el traslado de los restos del Padre Gabriel García a Cassá de la Selva, en donde ejerció el cargo de organista durante muchos años e impulsó el movimiento artístico del pueblo. Se cantó una solemne *Misa de Requiem* por la Masa Coral por él fundada y que actuó brillantemente cuando el Congreso de Música Sacra, celebrado en Barcelona en el año 1912. Después de misa se descubrió una lápida que da el nombre del inolvidable músico a una calle de la población.

Por la tarde, en velada necrológica, se leyeron cartas de adhesión de diversos músicos nacionales. Y por último, al objeto de escuchar el instrumento que con tanto dominio y arte tocara el Rvdo P. Gabriel, se dió una sesión de obras de órgano, en la que lucieron las diversas combinaciones de registros y efectos sonoros del magnífico instrumento.

Digno de toda clase de elogios es el pueblo de Cassá, que sabe enaltecer la memoria de quien tanto se preocupó de su cultura y siente la necesidad espiritual de reconstruir y mejorar su patrimonio artístico.

Una jornada de arte en homenaje del Rvdo. P. Nemesio Otaño, S. J.

Por RODRIGUEZ DEL RIO

De jornada de arte, y especialmente de arte sacro, ha de clasificarse la del día 28 de diciembre de 1941, organizada por una Comisión, integrada por destacadas personalidades y presidida por el Alcalde de Azcoitia, en honor del ilustre músico, homenaje oportunísimo por haber llegado a alcanzar los más altos puestos musicales de la Nación y haberle sido otorgada, en razón de sus méritos, por el Caudillo, la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio; jornada musical espléndida, que tuvo por escenario el pueblo de Azcoitia, que le vió nacer, situado a pocos pasos de Loyola, sede de la ínclita

su destacada personalidad; admiración, por su indiscutible valor musical, y agradecimiento, por todos sus afanes en pro de los intereses musicales de la Nación. Recordamos las representaciones oficiales siguientes:

Excmo. Sr. D. Fermín Sanz Orrio, Gobernador civil de la Provincia, que representaba al Excmo. Sr. Ministro de Educación Nacional; Excmo. Sr. D. Angel Fernández Espejo, Gobernador Militar, que ostentaba la del Excmo. Sr. Ministro del Ejército; Sres. D. Sebastián Moco-roa y D. Ramón Usandizaga, por el Ayuntamiento de San Sebastián.

También concurren representaciones de la Diputación y Conservatorio de dicha ciudad y diversas de centros artísticos y culturales de toda España. Las Comisiones eclesiásticas fueron numerosas y selectas. Entre éstas vimos al Rvdo. P. Carlos, Abad mitrado, Superior de los Agustinos de Oñate; D. Telesforo Cuende y el Sr. González Amezúa, éste en representación de Organería Española.

La Crítica estaba brillantemente representada. *Unidad*, de San Sebastián, envió a su competente crítico D. Angel Inaraja.

A las nueve y media de la mañana, la hermosa iglesia parroquial, en donde iba a efectuarse la audición de gran parte de la producción sacra del P. Otaño, estaba rebosante de público. Ofició la Misa el Obispo de Santander, Ilustre Doctor D. José Eguino, pronunciando una breve alocución el Obispo de Vitoria, Doctor D. Francisco Javier Lauzirica. Un coro de niños de la Parroquia cantó la *Misa «Orbis factor»*, de puro estilo gregoriano, alternando con el pueblo, que durante todo el fausto día dió una simpática nota de ferviente adhesión y colaboración al homenaje.

El concierto coral sacro, que tuvo lugar en la magnífica iglesia parroquial, a las once, era más que suficiente para agotar a la más avezada masa coral. En el programa, que se ejecutaba sin interrupción, figuraban doce obras. Esto es tanto más digno de notarse cuanto que el coro encargado de llenar este papel tan comprometido, compuesto de unas



El P. Otaño y las autoridades y representaciones oficiales dirigiéndose al Ayuntamiento.

Compañía de Jesús, que por providencial designio había de ser para el P. Otaño eje, norte y guía de todas sus actividades artísticas y religiosas.

Nada faltó a este homenaje para que adquiriese un tono elevado. En lo artístico, porque desde el maravilloso órgano Cavaillé-Coll, el mejor en España, hasta los elementos musicales—coros, solistas, organistas y directores—, todo se conjuntó tan sorprendentemente que parecía nos halláramos en una ciudad de primer plano artístico, y no en un modesto y recogido pueblo guipuzcoano. En lo social, en lo humano, porque el pueblo de Azcoitia vibró de entusiasmo y cariño hacia su ilustre paisano, y por las representaciones oficiales que España envió a Azcoitia para testimoniarle un respeto, una admiración y un agradecimiento. Respeto, por

ciento cincuenta voces mixtas, no era otro que una selección de cantores y cantoras, hecha entre los moradores de la población azcoitiana, obreros y obreras en su mayoría, desconocedores muchos de la técnica musical, que restaban al descanso algunas horas de la noche, después del duro trabajo de la fábrica, para agruparse ocasionalmente y preparar estos programas. Ejemplo magnífico que merece señalarse y que pone de manifiesto lo que puede un pueblo cuando siente un ideal y encuentra quien sepa llevarlo a feliz término encauzando y dirigiendo sus aspiraciones, como en este caso lo fué la persona del benemérito organista D. José Izurrategui.

Se interpretaron en este concierto las obras siguientes: *Cantantibus órganis*, antífona de Santa Cecilia, a cuatro voces; *Ave Maria*, a cinco voces y órgano, sobre una melodía popular de Azcoitia; *O sacrum convivium*, motete a cuatro voces mixtas y órgano; *Veni, Sancte Spiritus*, secuencia de Pentecostés, a dos coros de voces de hombres y gran órgano; *Ave Maria*, a dos voces solistas y gran órgano, interpretada por los eminentes cantantes Altube y Abad; *Venite populi*, antífona eucarística para solos, coro de hombres y coro mixto con gran órgano; los solos estuvieron a cargo de los señores Eguino y Juaristi. *Christus factus est*, antífona para el *Miserere*, a seis

varra; Tota pulchra es Maria, cantata litúrgica para solos, coro de seis voces mixtas y gran órgano; los solos, a cargo del Sr. Eguino. Antífona *Veni, sponsa Christi*, para la toma



En el Ayuntamiento, el P. Otaño recibe el homenaje de autoridades y corporaciones, después de serle impuesta por el Sr. Gobernador Civil la Gran Cruz de la Orden de Alfonso X el Sabio.

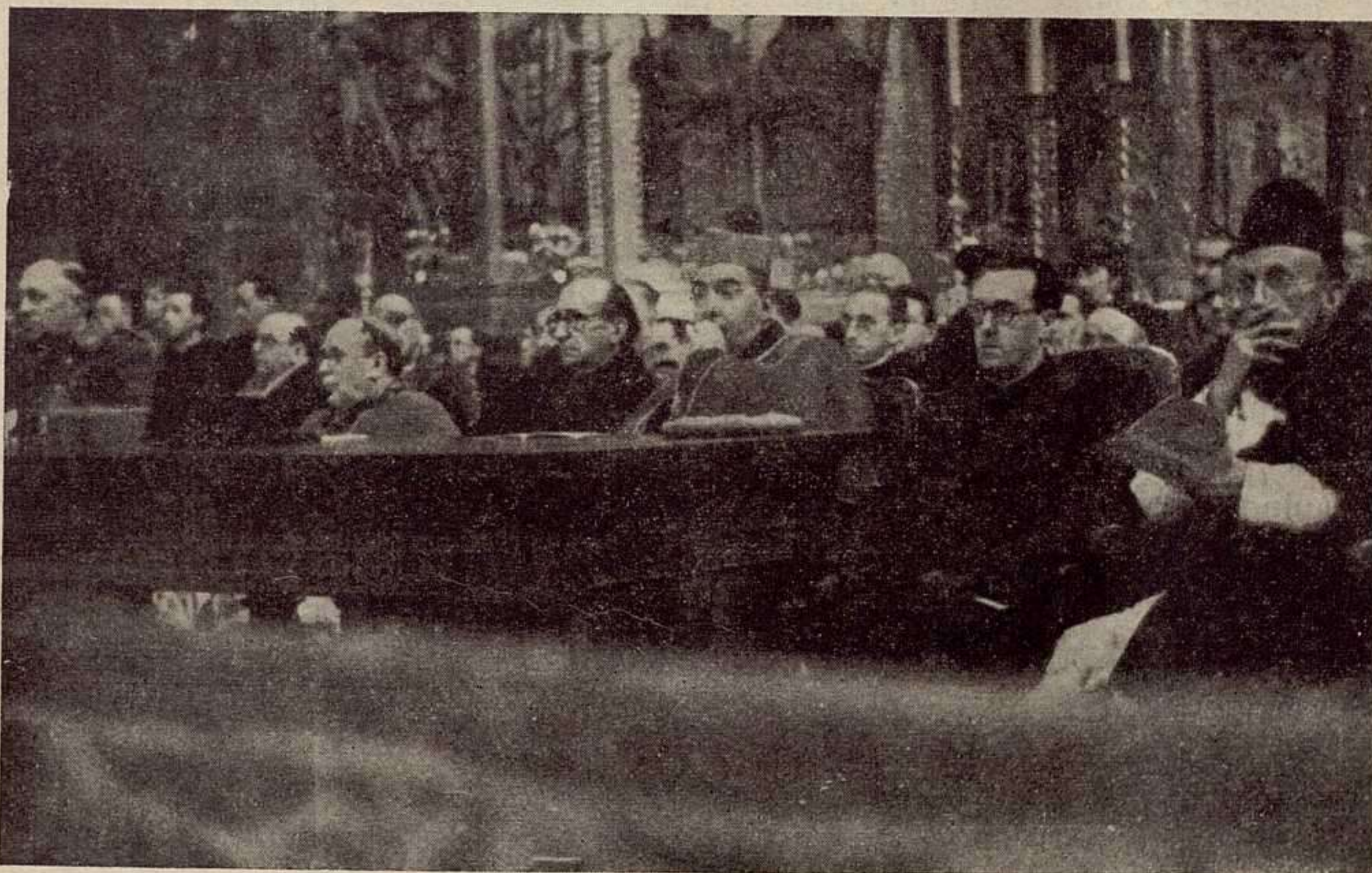
de hábito religioso, a dos voces iguales, solistas y gran órgano, interpretada con plausible estilo por los ya anteriormente mencionados señores Altube y Abad; *Bone Pastor*, final de la secuencia del Corpus, a cuatro y seis voces y gran órgano.

El Sr. Zubizarreta, que llevó la parte de órgano en la última obra, y el Sr. Izurrategui, que lo hizo en todas las demás, desempeñaron su ardua misión artística con espléndida maestría.

A través de rápidas glosas críticas, desarrolladas brillantemente por D. José Artero, Rector Magnífico de la Universidad Pontificia de Salamanca, fuimos ilustrados sobre fechas de las composiciones y ambiente que las inspiró.

A las doce y media tuvo lugar en el Ayuntamiento una solemne recepción, en la que el Sr. Gobernador Civil de la provincia, en representación del Excmo. Sr. Ministro de Educación Nacional, impuso al P. Otaño las insignias de la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio, costeada por los señores Profesores y alumnos del Real Conservatorio de Música y Declamación de Madrid,

pronunciando sendos discursos los Alcaldes de Azcoitia y Escoriaza, haciendo entrega al sabio músico de artísticos pergaminos, con el nombramiento de hijo predilecto de los



Las autoridades e invitados escuchan las audiciones sacras.

voces; *Tantum ergo*, sobre la *Marcha de San Ignacio*, a cuatro voces iguales y órgano; «Introito» y «Kyrie» de la *Misa de Requien en memoria de los Caídos en las Brigadas de Na-*

citados pueblos. Sobre una mesa se veían los innumerables telegramas y cartas enviados desde todos los puntos de España por entidades y particulares adhiriéndose al homenaje.

Los Maestros Gabiola, Pérez Casas y Guridi, en representación, respectivamente, del Real Conservatorio, de la Real Academia de Bellas Artes y del Consejo Nacional de Música, pronunciaron breves palabras de adhesión al acto. También pronunció unas palabras el Secretario de la Orquesta Filarmónica de Madrid, Sr. Andrés, de la que es Presidente el P. Otaño, quien en estilo familiar agradeció el homenaje de que era objeto y recordó momentos de su infancia, plena de ensueños y de ideales.

La recepción terminó interpretando el Coro el ingenioso *Canon*, de Mozart, tan conocido, premiándose la audición con nutridos aplausos.

Celebrado el banquete oficial, los invitados se trasladaron a la iglesia, que, como por la mañana, estaba completamente llena. En el presbiterio se situaron las autoridades, las representaciones y los corresponsales de Prensa.

Poco más tarde de las cuatro y media comenzó el concierto orgánico, en el que el gran instrumento Cavaillé-Coll hizo alarde de sus maravillosas sonoridades al ser manejado hábil y magistralmente por los ilustres organistas Bernardo Gabiola, Juan Urteaga, Jesús Guridi y Víctor Zubizarreta.

Mucho sentimos no haber escuchado la *Suite Gregoriana*, que había de interpretar Miguel Echeveste, a quien por haber sufrido un accidente de automóvil no le fué posible colaborar en el homenaje; pero la audición de los *Nueve versillos para salmodia de primer tono*, obra compuesta por el P. Otaño en el año 1939, sirvió para que el Sr. Zubizarreta hiciese alarde de sus facultades técnicas y expresivas.

Como en el concierto de la mañana, D. José Artero nos fué presentando cada obra con un pequeño comentario y juicio crítico.

El gran día musical nos reservaba aún otra sorpresa, una nueva faceta de la fecunda labor artística del P. Otaño: la de investigador folklórico, y a las siete de la tarde se celebró en el Frontón Casteig un concierto, cuyo programa estaba constituido por las siguientes canciones:

Basa Txoritxu, canción a seis voces mixtas sobre una melodía popular vasca; *Molinera*, canción asturiana, a seis voces mixtas; *Canción del carretero*, pequeño poema coral sobre un canto popular montañés, a seis voces mixtas; *La Montaña*, coro a seis voces mixtas sobre dos temas populares de la Montaña; *Suite vasca*, poema coral en cuatro tiempos, para seis voces mixtas, sobre temas populares vascos.

El Coro, infatigable durante todo un día, dirigido por su director, Sr. Izurrategui, interpretó todas las canciones poniendo toda su alma y toda su emoción artística. El pueblo, congregado en el Frontón, aplaudió con calor a Director y Coro al final de cada obra.

* * *

Era el 28 de diciembre. Comenzaba el Invierno; pero sentíase la Primavera. Flores del árbol frondoso del arte musical español contemporáneo habían perfumado el pueblo de Azcoitia. Sí. España puede estar orgullosa de sus músicos. Cuando la guerra cese y la paz reine en los pueblos, si somos activos en la propaganda de nuestros valores artísticos, el sol musical no se ocultará en nuestros dilatados dominios, pues las rutas de nuestro caminar artístico serán universales.

Breves notas biográficas del Rvdo. P. José María Nemesio Otaño y Eguino, S. J.

1880

El 19 de diciembre nace en Azcoitia (Guipúzcoa). Fueron sus padres D. Luis Otaño Aguirrecesiaga, de Vergara, Doctor en Medicina, y doña Mercedes Eguino Larrañaga, de Azcoitia.

Hermanos: Luis, Nicolás, Hilario, Manuela, José Domingo, José María Nemesio, Ricardo.

Sus padres y hermanos pasaron todos a mejor vida.

1885

A la muerte de su padre va a vivir con sus tíos D. Fernando de Itarte y doña Isabel Eguino, a Escoriaza (Guipúzcoa).

Su primo D. José de Itarte se encarga de dirigir su educación escolar, literaria y artística. A los seis años empezó el solfeo; a los ocho, el piano, y a los once, el órgano.

1886-91

Sus primeros maestros de música fueron los organistas de Escoriaza, de Zumárraga y algunos profesores de San Sebastián, en las temporadas que durante el año pasaba con sus tíos en esos sitios. Don Victorino Balerdi, notable organista de Mondragón, le dió consejos y algunas lecciones mientras permaneció en Escoriaza.

1891-95

En los cursos de 1891 a 1895, durante sus estudios preparatorios de la carrera eclesiástica, en la preceptoría de Baliarrain, trabajó con notable aprovechamiento el piano, el órgano y la armonía elemental con D. Faustino Sarasola, discípulo de Gorriti. En 1895-96 se encargó de las lecciones de sus condiscípulos y de la dirección del coro. Su carácter y su vocación se revelaban decididamente.

Hasta los quince años intervienen en su educación musical diversos maestros, según donde le tocara vivir. Su primo D. José de Itarte aprovecha todas las ocasiones para formarle literaria y musicalmente, poniéndole en contacto con las excelentes amistades que frecuentaban su casa en esta época de sus mayores actividades políticas. A él reconoce deber el P. Otaño toda su futura orientación.

Le llevaba a los conciertos del Casino de San Sebastián, le acostumbró a escribir gacetillas para los periódicos de su partido y a intervenir en sus organizaciones. Casi todas las cualidades más características del P. Otaño proceden de ésta su primera formación, elástica y variada.

Sus primeros tanteos de composición son de los años 1893-96, tanteos de principiante, pero revelación cierta de su temperamento artístico.

En 1896 oyó al Maestro Alejandro Guilmant en San Sebastián y Loyola, y desde entonces se despertó su gran afición al órgano.

1896-1900

Ingresó en la Compañía de Jesús, después de no pocas pruebas, a causa de su delicada salud, el 30 de agosto de 1896. Tomó la sotana de novicio en Loyola. Hizo los primeros votos el 8 de septiembre de 1898, y en Loyola permaneció hasta 1900, casi siempre enfermo. Con los primeros estudios literarios alternó las prácticas musicales como organista de la casa y ayudante de coro.

En estos años de Loyola, el continuo trato con los Maestros Eleizgaray (D. Toribio y D. Manuel), y sobre todo con D. Ignacio Fernández Eleizgaray, organista del gran órgano Cavaillé-Coll del santuario, le sirvió mucho para su formación. Leyó y estudió gran número de obras clásicas conservadas en el archivo musical de Loyola, y copió en este tiempo no pocas composiciones religiosas de D. Vicente Goicoechea, su futuro maestro.

Un jesuita alsaciano, condiscípulo suyo, el P. Agustín Waldner, buen organista y sólidamente educado en la escuela ceciliana alemana, fué el primero que le orientó en el severo género religioso y en el culto a Bach.

En Loyola escribió varias composiciones religiosas y una colección de canciones para veladas, titulada *Ritmos*, que más tarde inutilizó.

1900-1901

Trasladado a Burgos para terminar los estudios humanísticos, fué encargado de la dirección del coro en el Colegio de la Merced. En el año de Burgos trató íntimamente con el Maestro Federico Olmeda, y de él recibió consejos y orientaciones en la composición, dirección y en el folklore. Fundó con el P. Prudencio Albéniz, azcoitiano también y notable violinista, una academia de música y de instrumentos en la Congregación de los Luises. Escribió varias composiciones religiosas con orquesta para las principales solemnidades de la Iglesia, y dirigió algunas misas y obras de Haydn, Mozart, Cherubini, etcétera. Por este tiempo su

autor favorito en las frecuentes funciones de iglesia era Gounod. Fué el acompañante obligado del P. Albéniz, con quien durante toda la carrera cultivó el repertorio violinístico y de cámara.

En Burgos tuvo también a su servicio a un notable trompa que fué de Alabarderos, D. Benito Sánchez, con quien adquirió una práctica instrumental muy provechosa.

1901-1903

De Burgos pasó al Colegio Máximo de Oña (Burgos) para hacer los cursos de Filosofía y Ciencias. Su salud se quebrantó aquí de tal manera que llegó a inspirar serios temores por su creciente extenuación.

Aprovechó, sin embargo, las largas estancias en la enfermería para leer el archivo musical del Colegio, copioso en oratorios clásicos, óperas y literatura pianística. Aquí estudió los oratorios de Bach, Haendel, Mendelssohn, Gounod, etc.; las óperas de Verdi y de Wagner, y con gran preferencia la literatura pianística de Beethoven, Schubert y Chopin. Ya entonces admiraba su memoria musical, capaz de reproducir al piano obras enteras.

En estos años empezaron a despuntar sus aficiones musicológicas y críticas, entresacando de las revistas y de los estudios literarios toda clase de apuntes referentes a la música.

1901-1903

Desde fines de 1903 hasta fines de 1907 vivió en el Colegio de San José de Valladolid, destinado allí para hacer las prácticas obligatorias del magisterio, pero, en realidad, para atender a su salud y dar vía libre a su incoercible afición a la música, si D. Vicente Goicoechea, entonces célebre maestro de capilla de la Catedral vallisoletana, juzgaba que valía la pena dedicarle, con seguridad de éxito, a esta carrera. Goicoechea informó favorablemente.

Los cuatro años de Valladolid son definitivos en la vida del P. Otaño. Recobra su salud. Se consagra de lleno al estudio profundo de la música en todos los aspectos. La Providencia le depara extraordinarios maestros y guías. Mientras Goicoechea le prepara para las labores polifónicas con extensos ejercicios de canto gregoriano, D. Jacinto R. de Manzanares, insigne profesor y pianista, le hace repasar con sumo cuidado toda la armonía en menos de un año. Enseguida empiezan a dirigirle diariamente, en el contrapunto y composición religiosa, el Maestro Goicoechea, y en la composición, formas e instrumentación general, el Maestro don Vicente Arregui Garay, ilustre compositor. Desde este momento hasta su muerte serán los dos, sin dejar de ser maestros, los amigos íntimos, fraternales, inseparables del P. Otaño. Ambos se dedican por entero a su discípulo, y cuando le dan por completamente formado, se establecen entre los tres relaciones de amistad y colaboración incesantes y profundas. Le conceden al discípulo, ya maestro, una autoridad tan ilimitada que, según se ve por la continua correspondencia entre los tres, a su juicio someten obras, proyectos y todas

las íntimas peripecias de su respectiva vida personal y artística.

Desde los primeros días de Valladolid, el P. Otaño empezó a formar su biblioteca. Recibe todas las revistas musicales, se pone en comunicación con D. Felipe Pedrell y con los maestros más notables de música sagrada en el extranjero. El famoso P. Angel de Santi, S. J., redactor de la *Civiltà Cattolica*, de Roma, y alma de la reforma en Italia; el P. Andrés Mocquereau, O. S. B., de Solesmes; los Maestros Julio Bas y Rafael Casimiri, de Roma; el Maestro Vicente D'Indy, el fundador de la Schola Cantorum de París; los profesores de la Escuela de Ratisbona; los insignes compositores cecilianos Griesbacher, Mitterer, Göller, etc., etc., le consideran el representante de sus ideas artísticas en España y le estimulan con sus orientaciones y aplausos.

Pero nadie como el insigne arzobispo, después cardenal, de Valladolid, Monseñor Cos, celosísimo propagador de la reforma de la música sacra, intervendrá ya con mayor decisión en el futuro destino del P. Otaño. Consigue de los Superiores que se dedique de lleno a la restauración de la música religiosa; le confía, con el Maestro Goicoechea, la redacción del *Reglamento de Música sagrada* para la archidiócesis, base del Primer Congreso de Música Religiosa, celebrado en Valladolid en abril de 1907, cuyas sesiones dirigió el P. Otaño. Este Congreso memorable, del que surgió la revista *Música Sacro-Hispana*, confiada por aplauso unánime a la dirección del P. Otaño, fué el fundamento de su celebridad, cuando todavía era un joven estudiante, a la mitad de su carrera sacerdotal.

El estudio que en el Colegio de San José, de Valladolid, tenía el P. Otaño, llegó a ser un verdadero centro de actividades musicales. Allí se reunían con él los Maestros Goicoechea, Arregui, La Viña (D. Facundo) y Manzanares para leer y estudiar la antigua y moderna literatura de música y analizar las obras que cada uno componía. En tal ambiente se formó y creció el ilustre hijo de Azcoitia.

Pasó el verano de 1904 en el monasterio de Silos (Burgos), para empaparse en el canto gregoriano. En los veranos de 1905, 1906 y 1907 asistió, con su maestro D. Vicente Arregui, a los ensayos y conciertos del Casino de San Sebastián, dirigidos por Arbós, en estudio de prácticas orquestales.

Sus primeras composiciones de esta nueva etapa aparecieron en el *Salterio Sacro-Hispano*, dirigido por Pedrell, en la edición Lazcano y Mar, de Bilbao, y en la Casa Schwann, de Düsseldorf (Alemania).

1907-1910

Vuelve al Colegio Máximo de Oña para terminar la carrera eclesiástica. En Oña formó un gran coro de voces iguales, que llamó la atención por sus magníficas interpretaciones. Sigue dirigiendo la revista *Música Sacro-Hispana*, no obstante la abrumadora carga de los estudios. Va a Sevilla en el verano de 1908, para preparar el Segundo Congreso de Música Sacra. En Oña inició un período fecundo en realizaciones folklóricas, especialmente en la canción religiosa,

que señalará un nuevo camino, y publicó la gran *Antología Orgánica Española*, que fué acogida con admiración en todo el mundo, y editó en la Casa Schwann un breve *Método de Canto gregoriano*, basado en las *Nociones* de Julio Bas. Resintiéndose de nuevo su salud, es destinado a la Universidad Pontificia de Comillas (Santander), y allí se prepara para la ordenación sacerdotal, que tiene lugar en Oña el 31 de julio de 1911.

1910-1911

En este curso de 1910-11 crea en Comillas la Schola Cantorum que tanta celebridad había de alcanzar en los años sucesivos. Aparte de algunas obras religiosas, escribe en este curso la colección de canciones titulada *Remembranzas*, y la famosa *Suite Vasca* para el Orfeón Donostiarra, una de sus obras corales más logradas de esa época.

1911-1912

El curso del 11 al 12 lo pasa en el retiro de la Santa Cueva de Manresa (Barcelona), término de su carrera. El verano del año 11, antes de entrar en Manresa, está al lado de Pedrell en Barcelona, y allí entabla relaciones íntimas con Granados, con Lamote de Grignon, con el Orfeón Catalán, su insigne director D. Luis Millet y sus colaboradores. Prepara el Homenaje a Pedrell en Tortosa y publica *Estudios Heortásticos*, colección de escritos en honor del venerable maestro.

1912-1919

Antes de regresar a Comillas, una vez terminado, en julio, el retiro de Manresa, vuelve a Barcelona a organizar el tercero y magno Congreso de Música Religiosa, celebrado en noviembre de 1912.

En la memoria de todos están sus intervenciones en este Congreso, sus discursos y sus planes para la creación de una Escuela Superior de Música Religiosa. Para este Congreso publicó su libro *Legislación de la música eclesiástica* y un número extraordinario de *Música Sacro-Hispana*.

En esta revista empieza a escribir, bajo el seudónimo de «Cecilio y Gregorio», unos diálogos polémicos que se hacen famosos y que contribuyen en gran manera a la expansión de las ideas de reforma. Desde entonces nadie discute al P. Otaño la primacía en el apostolado de la música religiosa.

Apenas regresa a Comillas, después del Congreso de Barcelona, consolida la comenzada obra de la Schola Cantorum, que será el campo de sus experiencias de compositor y director y el ejemplo vivo de una obra de arte perfecta, admirablemente disciplinada y guiada, cuyo influjo se extendió a toda España. Son los años de los grandes conciertos sacros y profanos de Comillas, en los que el P. Otaño adquiere gran fama de compositor, director, folklorista, escritor y conferenciante. Pasa temporadas al lado de Pedrell, en Barcelona, para perfeccionarse en la musicología, y Pedrell le llama en todas sus cartas su «alter ego». Es su discípulo predilecto. Dedicó los veranos a recorrer diversas regio-

nes de España en estudios folklóricos, y en Santander da a conocer, en conferencias y conciertos, el rico folklore montañés. En muchísimos seminarios explana cursillos de música religiosa; da conferencias en las principales ciudades; colabora en las revistas musicales más importantes de España y del extranjero y reúne en torno a su revista *Música Sacro-Hispana* a todos los mejores músicos y escritores del arte religioso. La escuela de música religiosa española florece milagrosamente a su impulso y es saludada con admiración por propios y extraños.

Una nueva *Antología práctica*, en dos volúmenes, publicada por la Casa Erviti; el *Repertorio* de canciones religiosas, editado por *El Mensajero del Corazón de Jesús*, de Bilbao, que tuvo y sigue teniendo una inmensa aceptación; multitud de composiciones religiosas, de coros profanos y de canciones sobre temas folklóricos señalan sus actividades en estos años comillenses al servicio del arte religioso y de la cultura musical. El P. De Santi, director de la Escuela Pontificia de Música Sacra en Roma le propone para sustituirle en el cargo; pero el propósito no llega a realizarse por motivos ajenos a su voluntad.

La obra que en Comillas realiza el P. Otaño alcanza proporciones insospechadas; pero al fin del curso de 1919, a consecuencia de una nueva organización de las provincias jesuíticas de España, tiene que abandonar el Seminario.

1919-1921

Le reclama para el suyo de Burgos el arzobispo, y luego cardenal, Monseñor Benlloch. Se instala en el Colegio de la Merced, y mientras asienta las bases de una escuela en el Seminario, se consagra de lleno a la composición, ahora con más ímpetu que nunca. Sus obras de este período acusan un carácter definitivo. Interviene en las fiestas de la Herida de San Ignacio, en Loyola, al frente de la masa coral de Azcoitia, y con la misma, en los Centenarios de la Catedral de Burgos.

En 1921 hace un gran viaje de estudios por casi todos los países de Europa y permanece una gran temporada en la isla de Wight, al lado del P. Mocquereau, el gran paleógrafo.

1922

En los primeros días de este año, no encontrando el debido ambiente para continuar la proyectada organización musical en el Seminario de Burgos, es llamado por el señor Obispo de Madrid, Doctor Melo, para tratar de la fundación de una Escuela de Música Religiosa en la Corte; pero al cabo de unos meses de infructuosos intentos, por falta de medios económicos, se desiste del propósito.

En Madrid dirige la Capilla de la Residencia de la Flor y llega a formar un coro mixto notable, que actúa en las solemnidades del centenario de los cuatro santos españoles: San Ignacio, San Francisco de Borja, Santa Teresa de Jesús y San Isidro Labrador. Da series de cursillos y conferencias en el Círculo de Caballeros del Pilar y en otros centros de Ma-

dríd, y trabaja asiduamente en la Biblioteca Nacional, en los archivos de varios catedrales y en el de Simancas.

En el verano de este año los superiores le confían la creación de un Círculo de Cultura y Acción Católica en San Sebastián, y allí se traslada desde Madrid.

1922-1931

Estos años de San Sebastián van aparentemente a torcer el camino artístico del P. Otaño; pero sus actividades, principalmente apostólicas y culturales en la Acción Católica, no le impiden las propiamente artísticas. En el centro que crea, organiza cursillos, conferencias y conciertos de elevado arte. Acoge en él a los mejores artistas nacionales y extranjeros. Abre su biblioteca al público y forma una copiosísima discoteca para fomentar la cultura musical. El Círculo de San Ignacio, el Centro de Cultura Femenina, el Cine Novedades y el Colegio de San Ignacio, empresas suyas, le impiden, es verdad, dedicarse a la composición con el recogimiento y tranquilidad que él necesita; pero no abandona el apostolado del arte en todos los momentos disponibles. Acaso la intensa vida social que en San Sebastián despliega le prepara providencialmente para futuras y superiores empresas artísticas.

En estos años hace frecuentes viajes al extranjero y se pone en contacto con las notabilidades del arte moderno en todos los países. Visita y frecuenta los mejores Conservatorios de Europa para conocer los métodos de enseñanza mientras exhibe en muchos centros artísticos del extranjero las riquezas del folklore y de la musicología patrias. Las experiencias en esta época adquiridas le servirán extraordinariamente para la misión que más adelante se le confiará en servicio del arte español por caminos insospechados.

En 1931, con el cambio de régimen, es llamado a la Nunciatura de Madrid, donde, por sus conocimientos sociales, se le confían misiones delicadas y espinosas, que vuelven a quebrantar su salud, esta vez seriamente.

La disolución de la Compañía de Jesús coincide con su enfermedad, y los superiores le señalan la casa de sus hermanos de Azcoitia, para reponerse en un reposo acogedor.

1932-1937

Los dos primeros años de Azcoitia, en pleno tratamiento médico, los emplea el P. Otaño en recoger y rumiar todas sus anteriores experiencias artísticas. Decididamente se pone de manifiesto que la música es su nervio vital, y ya nadie ni nada le impedirá seguir su vocación de siempre.

Apenas se repone, comienza a trabajar en la composición y en los estudios de la música con mayor ardor y amplitud que nunca. Inicia una etapa de renovación estética, en sentido netamente moderno, en el género religioso. Las obras de estos años de Azcoitia acusan una madurez y una seguridad perfectas.

Dirige en ocasiones el coro de Azcoitia. Vuelve a estudiar a fondo el gran órgano Cavaillé-Coll de la parroquia, y en los veranos de los años 33, 34 y 35 actúa en los cursos

de la Universidad Católica de Santander como conferenciante y cursillista. Recorre Galicia en estudios folklóricos, mientras da conferencias y conciertos en las poblaciones principales.

En abril de 1936, después de un viaje por el extranjero, asiste al Congreso Internacional de Música y Musicología, celebrado con extraordinaria magnificencia en Barcelona, y vuelto a Azcoitia, le sorprende aquí el Movimiento.

Es detenido en su propia casa por los revolucionarios, y hubiera corrido peligro su vida de no habérsela defendido amigos suyos influyentes en el campo enemigo.

Liberado Azcoitia el 20 de septiembre de 1936, su espíritu militar de siempre y las investigaciones que acerca de la música militar española había hecho anteriormente, le movieron a promover estos estudios y a organizar en diversas ciudades de la zona nacional conciertos patrióticos, ilustrados con conferencias y ejemplos históricos. Sus escritos sobre el Himno Nacional llamaron la atención y se reprodujeron en los periódicos y en las emisoras nacionales.

1937-1938

Al organizarse en el Cuartel General de Salamanca los servicios de Radio y de Prensa y Propaganda, fué llamado el P. Otaño a Salamanca en misión oficial.

Las intervenciones en la Radio Nacional, sus conferencias y conciertos en nuestra retaguardia y sus trabajos para un cancionero patriótico fueron las principales actividades suyas de Salamanca. Aquí empezó a componer una nueva serie de obras de órgano, la *Misa de Requiem* por los Caídos de las Brigadas Navarras, sus libertadores en Azcoitia, y copió en los archivos de algunas catedrales documentos para la historia de la música militar, que luego armonizó y orquestó.

1938-1939

Constituído el Cuartel del Generalísimo y su Gobierno en Burgos, pasó a ocupar los mismos cargos oficiales en esta ciudad, prosiguiendo las actividades comenzadas en Sala-

manca. Dirigió conciertos en varias ciudades, sobre todo en Zaragoza, con cuya Orquesta Filarmónica grabó un álbum de discos de música militar histórica española.

En Burgos escribió varias obras para órgano, una colección de coros folklóricos, diversos bocetos para orquesta sobre temas de las Cantigas del Rey Sabio, e instrumentó para gran orquesta toques de guerra y marchas históricas españolas. Editó en un lujoso cuaderno, costado por Relaciones Culturales, del Ministerio de Asuntos Exteriores, los *Toques de guerra del Ejército español*, según la edición de 1769, con armonizaciones propias.

En el verano de 1939 fué enviado por el Gobierno, en misión artística y oficial, a los Estados Unidos. En New-York fué objeto de grandes demostraciones por parte de los centros artísticos. Aprovechó esta ocasión para informarse de las organizaciones musicales, casas editoras, bibliotecas y emisoras de aquel país.

1939-1941

A su regreso a España, a fines del 39, continuó en Madrid, en los cargos que ya tenía en Prensa y Propaganda, en Radio Nacional y en Relaciones Culturales. Fué nombrado Profesor de Folklore en el Conservatorio Nacional, Presidente de la Orquesta Filarmónica, Consejero de Radio Madrid, Director de la sección de Musicología en Investigaciones Científicas y elegido Académico de Bellas Artes de San Fernando.

En julio de 1940 tomó posesión de la Dirección del Real Conservatorio de Música y Declamación con el encargo del Excmo. Sr. Ministro de Educación Nacional, D. José Ibáñez Martín, de levantar un edificio propio para el Conservatorio y organizar los planes de las enseñanzas musicales. Esta es la labor que ahora está llevando a feliz término.

Nombrado primeramente Comisario de la Música con los Maestros Turina y Cubiles, al instituirse el Consejo Nacional de Música en el Ministerio de Educación, se le ha confiado su presidencia, y últimamente ha sido agraciado con el cargo de Consejero en el Consejo Superior de Educación Nacional.

LA MUSICA EN EL HOGAR

NOTICIARIO

En el ambiente acogedor y sutilísimo del hogar de los señores Coma-Cazes, tuvo lugar, el día 6 de diciembre, un concierto que, como siempre, por la elección de su interesantísimo y original programa, proporcionó a los asistentes una velada íntima de máxima placidez.

Ninã Grieg, sobrina del gran compositor noruego Edward Grieg, dió un recital de canciones populares noruegas,

figurando entre ellas, escogidas con gran acierto y gusto delicadísimo, varias canciones de su tío, aquel romántico músico-poeta que cantaba con notas de sentimiento infinito las impresiones que en su alma ejercían las bellezas de la naturaleza, con todas las ansias de su temperamento artístico, siendo su esposa, Nina Hagerup, una de las mejores intérpretes de las obras que escribía el músico, en las que en su mayor parte se reflejaba el amor que por su país sentía el alma noruega de aquel compositor.

Para dar más vivacidad y realce a las obras que se interpretaron en aquella sesión gratísima, que escucharon los asistentes todos con silencio de religión, el arte exquisito de quien tan diestramente sabe organizar estos conciertos, la distinguida dama doña América Cazes, hizo imprimir en sus programas una bella y curiosa fotografía de este cantor genial de la Escandinavia, logrando con este sencillísimo, pero conmovedor detalle, hacerse compenetrar mejor con el sentimiento que en aquellos momentos saturaba los ámbitos de la sala...

En esta fotografía de Grieg a los dieciséis años se refleja en sus clarísimas pupilas toda la vida interior de ensueños que llevaba el alma artista de quien ya a la temprana edad de cinco años se estremecía de emoción bajo el influjo de las notas melódicas del violín de Ole Bull, en los conciertos que el violinista daba a su paso por su ciudad natal de Bergen...

Sus estrechas relaciones con el poeta Noordraak le inspiraron deliciosas canciones populares, que le dieron gran nombre y celebridad, algunas de las cuales revivieron con

todo su encanto y belleza en esta velada de música íntima, bajo la expresión grata y evocadora de quien con voz de soprano educadísima las interpretó: su sobrina Nina Grieg de Raventós.

Acompañábale al piano, con suma delicadeza y maestría, el Maestro Pedro Vallribera, logrando, con los matices de sus tonos claros y suaves, cautivar el interés de cuantos la escuchaban.

Figuraron en programa varias canciones populares de Joh. Svendsen, H. Kjerulf y anónimas, también de autores noruegos, cuyos textos fueron adaptados al castellano por Enrique Gippini.

Constituyó esta velada de música en el hogar Coma-Cazes un gran acierto musical y de un gran refinamiento de alma en la elección de programa.

Verdaderamente, alma de artista ha de tener quien tan bellamente sabe organizar estas veladas y comprender la gran utilidad de estas expansiones espirituales, para cultivarlas con delicadísima atracción artística en la intimidad de su hogar.—Gloria Clará.

Obras recibidas

La **Unión Musical Española, Carrera de San Jerónimo, 30, Madrid**, activa en ediciones de toda clase de obras de texto y de concierto, nos ha enviado las siguientes, cuyo adquisición recomendamos a nuestros lectores:

TURINA: Círculo, fantasía para piano, violín y violoncello.

Magnífica obra de concierto, que viene a aumentar el escaso repertorio con que cuenta la música de cámara española. Todos los Conservatorios y todos los artistas deben adquirirla.

TURINA: Homenaje a Lope de Vega.

Tres hermosas canciones inspiradas en estas frases de personajes creados por la imaginación fecunda de Lope de Vega: a) «Cuando tan hermosa os miro...»; b) «Si con mis deseos»; c) «Al val de Fuente Ovejuna...»

Tres canciones que se harán célebres en todo el mundo.

GARCIA DE LA PARRA: Castellanas.

Obra de piano de este ilustre compositor, que ha comenzado a interpretarse con gran éxito por nuestros mejores pianistas.

ECHEVESTE: Magnificat, para órgano.

Nuestro colaborador el Rector Magnífico de la Universidad Pontificia de Salamanca, D. José Artero, ya hizo en RITMO el merecidísimo juicio crítico de esta obra cumbre de la literatura orgánica, que no debe faltar en ninguna de nuestras catedrales y monasterios.

GURIDI: Canciones castellanas.

El célebre autor de *El Caserío* y de tantas obras sinfónicas del más alto valor artístico ha compuesto estas canciones de puro españolismo, plenas de íntima emoción...

BENEDITO: Navidad, colección de villancicos.

Una colección de cantos de Navidad recomendables a todos los colegios, congregaciones y Frente de Juventudes.

A. SANCHEZ FRAILE: Pentodia (religiosa).

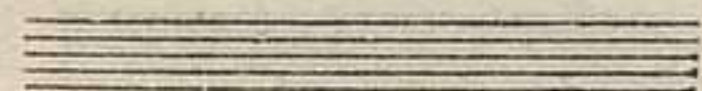
Colección de cinco letras para la Sagrada Comunión, del Rvdo. P. Fray Mauricio de Begoña, musicadas con emocionado sentido por el presbítero D. A. Sánchez Fraile. Los Jueves Eucarísticos, los organistas, tienen cubierta con estas letrillas una piadosa y tierna necesidad artística: la de avivar con ellas el fervor de los enamorados de la Eucaristía.

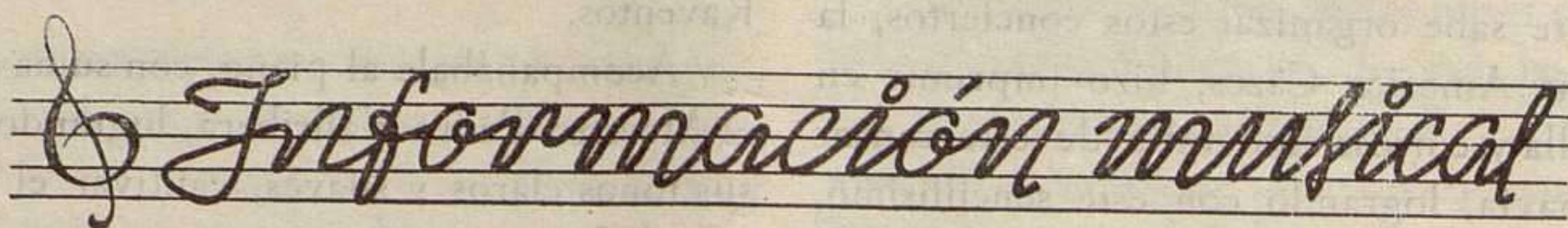
MORENO TORROBA: Maravilla.

LUNA: Las Calatravas.

A. BARRIOS: Juan Lucero.

La Unión Musical Española, que cuenta con un rico fondo lírico, constituido por casi la totalidad de nuestras óperas y zarzuelas, ha aumentado dicho fondo con esas tres nuevas obras, que tanto éxito han logrado ante todos los públicos. La obra del Maestro Luna es su creación última, lo que da marcado interés a esta edición.





Madrid

17 de diciembre.—Los recitales de arte Inchausti Génova organizaron una interesantísima audición en el Español, con elementos de positiva valía. El programa, quizás demasiado mosaico, estaba integrado por obras para violín, canto, danza y poesía, interviniendo los artistas siguientes: Carmen Albany, soprano; Pilarín Abellán, danzarina; Marina Méndez, soprano; María Antonieta de Ibarra, recitadora; Manuel Bustamante, barítono; Jesús Corvino, violinista; Angel Soler, recitador, y Chano Gonzalo, bajo cantante.

Héroes de esta jornada de arte lo fueron Jesús Corvino, que impresionó hondamente al público por su pasmosa seguridad técnica y brillante dicción, y Chano Gonzalo, que una vez más hizo alarde de sus facultades vocales, que han de colocarle entre los primeros cantantes del mundo.

Los demás artistas cumplieron discretamente, poniendo gran interés en su meritoria colaboración.

—En este mismo día, y en el Calderón, hubo reunión de la Asociación de Cultura Musical, con un recital de piano, a cargo de Leopoldo Querol, que no estuvo a la altura artística de otras veces, pero en Ravel dió pruebas de su gran forma pianística.

Día 18.—En el Español, concierto de gala, en el que la danzarina Mariemma, secundada por el pianista Enrique Luzuriaga, interpretó las obras siguientes: «Andaluza», «Triana», «Rumores de la Caleta», «El abanico» y el «Puerto», de Albéniz; «Sonata en re», de M. Ferrer; «Goyescas», de Granados; «Andaluza», de M. de Falla; «Zambra», de Turina; «Iscar», danza castellana, de Elías de Quirós; «Polo», por bulerías, popular; «Camperola», sardana, de Toldrá; «Danza de la pastora», de Halffter; «Bolero», popular; «Dos preludios», del P. Donostia, y «Jota», de Bretón.

Día 19.—La Orquesta Filarmónica dió su último concierto de la primera serie de esta temporada en el Español, concierto magnífico, en el que la interpretación de la «Sinfonía» de César Franck alcanzó elevada cumbre. El caso extraordinario de esta orquesta, conducida siempre, a través de su gloriosa vida artística, por el mismo director, merece calificarse de sorprendente, ya que, lejos de descansar en su bien ganado prestigio, en cada temporada aumenta su cohesión, su disciplina y sus cualidades técnicas y emotivas.

Día 21.—La Orquesta Sinfónica, en el Monumental, ese *cine* que los domingos se convierte en sala de conciertos, a falta de adecuada y legítima sala con condiciones acústicas para lograr el máximo rendimiento auditivo. Fué conductor de la Orquesta el Maestro Jordá, quien en la «Sinfonía incompleta», de Schubert, consiguió una interpretación digna del mayor elogio; no así en las «Canciones vascas», de Guridi. ¿Causas? Una sola: carencia de ambición en superarse, necesaria cualidad para poderse ir acercando a la meta de la perfección. La Orquesta Sinfónica, en cambio, puso un gran interés, que fué visiblemente apreciado.

Día 21.—Un concierto de la pianista francesa Ginette Doyen, en el María Guerrero, que interpretó un programa que abría Bach y cerraba Balakirew.

Día 22.—Otra reunión de la Cultural, con un interesan-

te recital del violinista Robert Soetens, acompañado, competradamente, por la pianista Susane Roche.

Día 27.—En el Círculo de la Unión Mercantil e Industrial, reunión de la Peña Fleta, con un concierto de piano a cuatro manos, por los pianistas Mercedes López de Romero y Alfredo Romero.

Día 4 de enero.—La Sinfónica, en el Monumental, con Jordá ante el atril, martirizado por una fuerte fiebre, que, naturalmente, le restó facultades. A pesar de su estado febril, tanto en la «Primera sinfonía» como en «Leonora», de Beethoven, estuvo emotivo y brillante.

Día 7.—La Sección Femenina de F. E. T. y de las J. O. N. S. organizó un concierto con la única intervención de la pianista Choncha Barrios, quien con un cuidado mecanismo y con fino temperamento interpretó a Chopin, Beethoven y otros autores. Esta pianista puede, si se lo propone, lograr destacarse entre la pléyade de nuestros artistas.

Día 11.—Magnífico concierto en homenaje al Maestro Arbós, a quien se habrá de recordar siempre por lo que hizo en pro de nuestra música y por lo que, por falta de decidido entusiasmo o carencia de fe en nuestros destinos artísticos, dejó de hacer para imponer compositores y obras nacionales. Al recordar en este concierto-homenaje lo que representó el insigne Maestro Arbós dentro y fuera de España, fué motivo de emoción ver asociados a este homenaje nada menos que tres de nuestros más ilustres directores de orquesta, que ofrendaron al desaparecido maestro las flores de su pensil artístico: los Maestros Pérez Casas, Franco y Jordá. Los dos Presidentes de la Filarmónica y Sinfónica, el Rvdo. P. Otaño y D. Víctor Espinós, pronunciaron sentidas palabras en memoria del llorado maestro.

Día 14.—Reaparición de José Cubiles en el Teatro Español, abarrotado de público, que siguió con entusiasta admiración las interpretaciones, tan personales y sugestivas, que el gran pianista dió a las obras elegidas de Mozart, Schubert, Chopin, Albéniz, Falla, Granados, Blancafort, Mompou y Liszt.

Barcelona

20 de diciembre.—Con motivo de las fiestas de Pascua, la Escuela Alemana dió un festival, en el Palacio de la Música, en el que tomaron parte sus alumnos, cantando canciones conmemorativas, figurando entre ellas el popular «O Tannenbaum», de Volksweise. En la segunda parte, y dirigidos por Alwin Krumscheid, interpretaron el «Concierto de flauta» de Federico el Grande. Dicho concierto, interpretado con tenues luces de velas y con las sonoridades de un clavicémbalo que formaba parte de la orquesta, dió una evocación verdaderamente legendaria de los conciertos que aquel rey músico daba en su palacio.

— 26 de diciembre.—Concierto en el Palacio, a cargo de Francisco Costa, violinista, interpretando el «Concierto en re mayor» de Mozart y el «Concierto en mi menor» de Mendelsshon, con la colaboración de la Orquesta Ibérica, dirigida por el Maestro Toldrá.

— 30 de diciembre.—La Agrupación Nacional de

Música de Cámara actuó para la séptima sesión de los conciertos que organiza la Asociación de Cultura Musical, interpretando, entre otras obras, el «Cuarteto en *fa* menor, op. 35», de Beethoven. Dicho cuarteto está integrado por E. Aroca, piano; E. Iniesta y L. Antón, violines; P. Meroño, viola, y J. R. Casaux, violoncello.

— Día 1.º de enero.— Recital de villancicos y canciones a cargo del Orfeón de Sans, dirigido por el Maestro Antonio Pérez Moya.

— Día 6.—El Instituto de Rítmica y Plástica, dirigido por el Maestro Juan Llongueras, dió un festival, en el Palacio de la Música, interpretando canciones con gestos, rondas y juegos infantiles, con motivo de la festividad de los Santos Reyes.

— Día 11.—Concierto en el Palacio de la Música, a cargo de la soprano Mercedes Plantada, acompañada al piano por el Maestro Pedro Vallribera.

— Día 14.—La eminente liederista Teresa Daniel, en el concierto celebrado en el Fomento Parroquial Corpus Christi, dió un recital de lindas canciones, acompañada al piano por Rafael Gálvez. En la segunda parte de este concierto se interpretó el «Concierto Grosso», de Corelli, por la orquesta de cámara Amigos de los Clásicos, dirigida por Juan Palet. Con el estreno del «Ave Maria», del maestro compositor Enrique Daniel, cantada magníficamente por su hija Teresa, finalizó esta selecta fiesta de arte, organizada por dicha asociación.

Bilbao

Durante el mes de diciembre se celebró una tanda de seis conciertos, de la que vamos a dar, someramente, una reseña.

Los días 6 y 7, organizados por la Sociedad Filarmónica, se celebraron, en el Teatro Buenos Aires, dos magníficos conciertos a cargo de la Orquesta de Cámara de Berlín, bajo la dirección del Maestro Benda y la cooperación del violinista Vittorio Brero. Los dos conciertos estuvieron rebosantes de un público entusiasta. Los programas se formaron a base de Mozart, Haydn, Bach, Vivaldi, Haendel, Respighi y Schubert, cuyas interpretaciones todas tuvieron una fiel exactitud en sus estilos y modos. Las ovaciones se sucedieron sin interrupción, y la Orquesta se vió obligada, en ambos conciertos, a tocar obras fuera de programa.

— La Agrupación de Música de Cámara, formada por los artistas Aroca, pianista; Iniesta y Luis Antón, violinistas; Meroño, viola, y Casaux, violoncellista, dieron en la Filarmónica dos conciertos los días 15 y 16. Como en actuaciones anteriores, los socios salieron altamente complacidos de unas audiciones que tan en alto ponen el nombre de esta Agrupación.

— El día 21, en concierto matinal, y con el concurso de la Sociedad Coral, la Orquesta Municipal, bajo la dirección del Maestro Arambarri, dió una buena sesión musical. En este concierto se estrenó la serie para coro, solos y orquesta titulada «Las hogueras de San Juan», del Padre José Ignacio Prieto, S. J., y que fué dirigida por él mismo. Se ve en toda la obra la influencia directa del motivo popular, aunque el autor no se haya sujetado estrictamente a la línea folklórica. Hay originalidad, y en cuanto a la orquestación, está tratada muy modernamente, con alto sentido del equilibrio y del color, y tratando con soltura los ritmos varios de nuestra música. El público, que llenaba totalmente el teatro Buenos Aires, aplaudió con calor al final de la obra, y no solamente al compositor, sino al director de orquesta, pues el Padre Prieto se nos mostró como un hábil conductor sinfónico. En el mismo programa se repitió «Castilla», de Arambarri, con el mismo éxito que el día de su estreno, y como

homenaje a Mozart, la Orquesta puso sobre el atril la sinfonía «Júpiter», de tan graciosa factura orquestal.

— El día 22, la pianista Reine Gianoli dió un recital dedicado a la música moderna francesa, a base de Franck, Ravel, Debussy, Poulenc y Fauré, que fué del mayor agrado del público.

— Y como final, un concierto con Robert Soetens, violinista, y Suzanne Roche, pianista, y la cooperación de la Orquesta Municipal de Bilbao. Soetens es un violinista de sonido fino y un arte discreto. La pianista le acompañó sin alardes de virtuosismo y en tono menor. La Orquesta, en el «Concierto en *re* mayor», que ejecutó con el violinista, tuvo la actuación feliz a que nos tiene acostumbrados.—
R. J.

Burgos

Con gran satisfacción este cronista consigna que los elementos artísticos musicales de esta población cooperaron con verdadero estímulo y éxito grande, para honrar a su excelsa Patrona, Santa Cecilia.

En el Teatro Principal, el Orfeón Bungalés, las Bandas de Música de la 61 División y la de la Academia de Ingenieros, dieron un excelente concierto. En el programa figuraban obras, para orfeón solo, de Kopolyvoff, Arcadelt y Torner, interpretando dicho Orfeón, con la colaboración de la Banda de la 61 División, obras de Verdi, Llanos y Gounod. En la segunda parte, la mencionada Banda, compuesta de ochenta ejecutantes, interpretó la «Rapsodia española», de Giner; la obertura de «Leonora», de Beethoven, y la de «Tannhäuser», de Wagner, revelando el director, Pablo de la Cruz, una gran musicalidad y un conocimiento muy completo del arte de dirigir, y obteniendo señaladísimo triunfo.

Terminó el concierto con la estampa coral «Castilla en fiestas», integrada por atinadas y típicas composiciones del P. Otaño, Antonio José, Amoreti, García y Nebreda, que alcanzaron verdadero éxito, repitiéndose algunas a solicitud del entusiasmado público; interpretándose al final el «Himno a Burgos», de nuestro paisano Rafael Calleja, escuchado con íntimo recogimiento y aplaudido con gran entusiasmo.

También se honró a nuestra excelsa Patrona con solemnes actos religiosos, cantándose en la iglesia de San Lorenzo una *Misa* de Perosi por el Orfeón Bungalés, y en el templo de San Lesmes, un nutrido coro de niñas y niños cantó la *Missa De Angelis*. A estos actos asistieron los profesores de las Bandas de música y numeroso público.—*José N. Quesada*.

Cádiz

En el 150 aniversario de la muerte de Mozart, quiso la Jefatura Provincial de Propaganda dedicarle una de sus emisiones por Radio Cádiz, correspondientes al ciclo «Nuestra política musical». Se inició la sesión con unas palabras explicativas del alcance y significado del acto, por el Jefe Provincial de Propaganda, D. Enrique Solana. A continuación se leyeron unas cuartillas por D. Francisco Padín Jerez, a manera de una breve crónica de las fiestas conmemorativas del 150 aniversario de la muerte del genial compositor, y, seguidamente, el Jefe del Departamento de Música, D. Antonio Gessa Loaysa, hizo un «Elogio crítico a Mozart», ilustrándolo con la deliciosa y tierna canción infantil «Querido Mayo, ven», y con la famosa aria de Leporello, de la ópera «Don Juan», cantada por el notable bajo de la localidad D. Juan Jiménez de la Torre. Ambas composiciones—la primera interpretada por un coro de voces blancas—tuvieron, en la Srta. Delgado de Mendoza y Castillo, una fiel pianista acompañante.

— En los días 21, 22 y 23 de diciembre, y también organizadas por la Jefatura Provincial de Propaganda, celebráronse tres sesiones extraordinarias de Navidad. En ellas se cantaron, entre otros villancicos, los siguientes: «Pues andáis en las palmas», de Lope, con música del P. José Antonio de San Sebastián; varios populares, armonizados por el Maestro Alvarez Beigbeder; «La Virgen va caminando», popular, recogido por Pedro Pérez Clotet y armonizado por el anterior maestro; «Pastores de Belén», de Evaristo García de Torres; «Nació, nació, pastores», del Padre Otaño; «Tonda», del Padre Soler; «No hay tal andar», de Benedito, y «Pastores chiquitos», de Boronat, terminándose con la «Egloga en la noche de Navidad», de Juan de la Encina, con un villancico compuesto por el Sr. Gessa Loaysa. Pronunciaron, además, brillantes conferencias en cada uno de los citados días D. Juan Servet, Director del *Diario de Cádiz*, sobre «Reintegración espiritual de la Nochebuena»; D. Víctor María de Sola, sobre «La Nochebuena en el nuevo hogar» y D. Juan Miranda, con un tema sugestivo: «La verdadera significación de la Nochebuena: Cristo ha nacido».

— Sin negar ni poner en duda las razones poderosísimas de índole económica que hayan obligado al Excmo. Ayuntamiento a la supresión de la Banda Municipal de Música, que dirigía, con acierto y pericia, el maestro gaditano, conocido en Madrid, don Eduardo Escobar de Rivas, por fuerza hemos de lamentar sinceramente dicha medida, pues, además de los considerables perjuicios que ocasiona a los profesores de la citada Banda, pierde Cádiz, en el aspecto artístico, la única agrupación musical de que disponía. Confiamos, sin embargo, en un arreglo que impida para unos —profesores— y para otros —gaditanos amantes de la Música y guardadores de la espiritualidad de un pueblo— los perjuicios y contratiempos de tal supresión.— *F. P.*

Pamplona

Siguiendo la serie de conciertos organizados por la Orquesta Santa Cecilia, fué un verdadero acierto la intervención de la Orquesta de Cámara de Berlín, el 5 de diciembre, en el Teatro Gayarre, pues obtuvo la más calurosa acogida.

Interpretó, en la primera parte, la «Suite», de Corelli; la «Sinfonía en *mi* bemol», de Haydn, y la «Serenata», de Dvorak. Y en la segunda parte, la «Sinfonía en *sol* menor», de Mozart, cuya versión cautivó de lleno al auditorio ante la claridad, colorido y virtud exegética de la interpretación.

— El 15 de diciembre actuó la Orquesta Santa Cecilia en el Coliseo Olimpia, con la intervención del gran violinista Robert Soetens. Magnífico concierto, en cuya primera parte dió la Orquesta, dirigida por Gasca, «Rosamunda», de Schubert, y «La Feria de Sorotchintsi», de Moussorgsky. En la segunda parte interpretó maravillosamente Soetens el «Concierto número 7, en *re*», de Mozart, acompañado de la Orquesta. Y en la tercera parte, el genial violinista hizo alarde de su virtuosismo, acompañado al piano, en su «Chaconne», de Vitali, y en «Trigane-Rapsodie», de M. Ravel.

— El viernes, día 12 del mismo mes, el Doble Cuarteto Vocal de Pamplona, en extraordinario concierto celebrado en el Teatro Gayarre, nos deleitó una vez más. Figuraban en el programa delicadísimas obras de Victoria, Soto de Langa, Haller, Palau, Millet, Zubizarreta y Almandoz. Y en la segunda parte, el ilustre violoncellista, profesor del Conservatorio de San Sebastián, acompañado al piano por la señorita Petra Carrasquilla, ejecutó magistralmente «Variaciones sinfónicas», de Boellmann; «Allegro apassionato», de Saint-Saëns; el intermedio de «Goyescas», de Granados, y «Tantala», de Popper.

— El mismo Cuarteto Vocal, en audición extraordinaria, dió el 28 de diciembre, en el Seminario Diocesano y entre

calurosos aplausos, un concierto con obras, entre otros, de Guerrero, Brahms, Rimsky-Korsakoff, Argenta y Montes. Durante la segunda parte el gran concertista de órgano don Miguel Echeveste interpretó obras de Chopin, Rimsky-Korsakoff y dos deliciosas danzas del propio concertista. Tuvo, además, este concierto la nota simpática de presentación del niño de nueve años Carlos María, hijo del Sr. Echeveste, que con su fina y limpia interpretación de varias obras al piano demostró sus excepcionales aptitudes para considerarle como esperanza altamente prometedora.

— Y la Schola cantorum del Seminario, en un precioso concierto de Navidad, escrupulosamente preparado para solemnizar, ante el Excmo. Prelado, una distribución de premios, interpretó, con aplauso unánime, «Spasitel Mira» (Salvador del mundo, salva a Rusia), de Rachmaninoff; «Ige Cherubiny», de Bortznyanisky; «El canto de los pájaros», de Millet; «Txeru», de Almandoz, y «Nadala», de Romeu.— *Hernández Asunce.*

BIBLIOGRAFIA

La Editorial Boileau, de Barcelona, con su elegancia y pulcritud característica, nos ofrece un cántico eucarístico, *Ven hacia mí...*, letra y música de José María Plá, Profesor del Colegio Bonanova, Hermano de las Escuelas Cristianas. Es una canción linda y poética, sin pretensiones, pero hecha con sinceridad, sentimiento y religiosidad. En algunos momentos nos parece adivinar una mano no del todo experta en azares armónicos; pero si no siempre logra lo óptimo, llega al menos a lo discreto y correcto.

* * *

En un formato pequeño y atrayente nos presenta también la Editorial Boileau *Dos cánticos religiosos* para el pueblo, del P. Antonio Massana: «Cristo vence» y «Credo».

De ambiente sencillísimo y con un acompañamiento en extremo sobrio, correcto y distinguido, son de gran utilidad para ser cantados por el pueblo en nuestras funciones sacras y en actos catequísticos, y no dudamos que han de tener una gran aceptación.

MUNDO MUSICAL

Conrado del Campo, el ilustre compositor y gran director de orquesta, ha dirigido dos conciertos sinfónicos en Berlín, los días 14 y 19 de enero. El primero fué dedicado exclusivamente a la música española, y tuvo lugar en la Radio, y el segundo en la Sala Bach, con programa integrado por obras alemanas.

Los dos conciertos constituyeron plenos triunfos para las relaciones musicales hispano-alemanas.

La Junta constitutiva de la Institución Segoviana de Teatro Religioso organizó el día 4 de enero, en el Teatro Juan Bravo, un interesante festival, en el que se representó el auto sacramental, de Lope de Vega, *La siega*, con ilustraciones musicales del Maestro Terol, quien dirigió la Orques-

ta de Cámara Segoviana, que actuó por vez primera en este festival.

María del Pilar Iturburo.—En el Concurso de pianistas organizado por Radio Madrid, esta excelente pianista, discípula de un buen profesor, D. Aurelio Castrillo, de Bilbao, se ha destacado brillantemente.

Ya en su primera actuación de selección, e interpretando la «Fuga», de Bach-Busoni, y en el «Estudio, op. 25, número 10», de Chopin, se reveló como una pianista de técnica segura y formación severa, y en la «Alborada del gracioso», de Ravel; en el «Pepele», de Granados, y en «Mazepa», de Liszt, María del Pilar Iturburo demostró poseer dinámico sentido musical.

En su segunda actuación interpretó, con gran dominio, la «Sonata tercera», de Chopin, pieza obligada, imprimiéndola honda emoción; y en la «Polonesa en mi mayor», de Liszt, obra de bravura y de grandeza suma, manifestó estar altamente compenetrada con el autor de dichas obras, que no



todos los pianistas saben comprender y menos interpretar.

Su interesante actuación fué seguida por los radioescuchas con general interés, habiendo recibido numerosos felicitaciones.

María del Pilar Iturburo, por su musicalidad, por su cultura, por su temperamento y por su sensibilidad artística, será bien pronto una pianista de positivo valor nacional.

DISCOTECA

La magnífica colección de interpretaciones de Toscanini, que desde hace algún tiempo nos está presentando «La Voz de su Amo», acaba de ser aumentada con dos obras importantes, que llevan el sello indeleble de tan eximio maestro.

La obertura de la ópera *Semíramis*, de Rossini, resulta de unas proporciones gigantescas en lo que se refiere al relieve del matizado; los contrastes llegan a su máximo dentro de los límites que permite una interpre-

tación equilibrada. Pero donde triunfa siempre Toscanini es en el elemento «ritmo», y más si se trata de pasajes vigorosos y rápidos.

Por eso mismo no es tan característica la interpretación de las espléndidas *Variaciones sobre un tema de Haydn* (Op. 56, A) de Brahms, aunque es del todo perfecta.

El instrumento que maneja Toscanini es la Orquesta Filarmónica de Nueva York, y con eso está dicho todo. Hasta hace poco se consideraba a la Orquesta de Filadelfia muy por encima de todas las orquestas sinfónicas del mundo. Hoy es evidente que no le va en zaga la de Nueva York, y más si va acaudillada por tal jefe.

La perfección de estas impresiones de «La Voz de su Amo» no puede ser mayor. Es la realidad misma que se presenta ante nosotros a través del disco, en el que se retratan de manera impecable todos los timbres de la orquesta en todos sus planos, con la máxima verdad.

Al lado de estas grandes obras nos ofrece la misma firma unas cuantas preciosidades del sumo artista Yehudi Menuhin, mago del violín, de quien hemos también hablado repetidas veces, y por eso excusamos insistir en lo maravilloso de su arte supremo.

Estas interpretaciones son *Hora staccato*, de Dinicu y Heifetz; *Danza negra*, de Scott, y *Andaluza*, de Joaquín Nin, acompañadas al piano por Hendrik Endt; obras todas del más refinado virtuosismo y gusto exquisito.

A éstas hay que añadir el lindísimo prelude de Debussy, titulado *La niña de los cabellos de lino*, arreglado para violín y piano por Hartmann, ejecutado con un sentimiento extremo de finura y gracia, que supera tal vez todo lo que hemos oído en este género de preciosismo francés; y un corto, pero sentido fragmento de Dvorak, *Canciones que aprendí de mi madre*, cuya interpretación es perfecta, pero de una musicalidad muy inferior a la del prelude debussyniano.

Y al señalar la maravillosa realidad de estas impresiones, está dicho que la verdad de todas ellas está perfectamente lograda.

Aún nos presenta más «La Voz de su Amo», aunque no de tanta novedad. Los «Intermedios» de las óperas *Cavallería Rusticana*, de Mascagni, y *Payasos*, de Leoncavallo, así como la obertura de *Alceste*, de Gluck. En los primeros interviene la Orquesta de la Opera de Dresden, bajo la dirección de Karl Böhm, y la Sinfónica de la B. B. C. de Londres en la obra de Gluck, dirigida ahora por Adrián Boult, que hace una versión muy acertada de tan interesante obertura.

En género muy inferior, pero impresionada con la misma perfección que las obras anteriores, hemos oído la selección de la opereta *Paganini*, de Franz Lehar, interpretada por la Orquesta Alfredo, y que tiene un contenido musical bien escaso e inferior a otras obras de Lehar.

J. I. PRIETO, S. J.

IMPRESA GRAPHIA.—SAGASTI, 2.—MADRID

Cuantos deseen adquirir los

"HIMNOS NACIONALES"

para cuatro voces, armonizados por el Rvdo. P. N. OTAÑO, S. J., y el

Número extraordinario de RITMO,

dedicado al cuarto centenario del genial polifonista español Tomás Luis de Victoria, que tanto éxito ha alcanzado, remitan su importe de CINCO PESETAS por cada obra, más UNA PESETA para gastos de certificado, a la Administración de RITMO, Francisco Silvela, número 15, Madrid.

VENTA - COMPRA - CAMBIO
ALQUILER Y REPARACIÓN

Pianos, Autopianos, Harmoniums

Gaston Fritsch

Plaza de las Salesas, 3
Teléf. 33285 - Madrid

Casa R. Rodríguez

ESTA CASA NO TIENE SUCURSALES

LA MAS SURTIDA EN PIANOS VERTICALES, DE COLA Y HARMONIUMS

Servicio de venta al contado y a plazos, alquileres, cambios y reparaciones de toda clase, tanto de PIANOS como de HARMONIUMS.

Casa R. Rodríguez. --- Ventura de la Vega, 3.
Teléfono 12344. Madrid.

Para suscribirse

a esta Revista

diríjense al teléfono 63103

de Madrid.

JULIO GOMEZ

Clases de Teoría de la Música. :: Armonía.

Contrapunto y Fuga. :: Composición.

:: :: :: Instrumentación. :: :: ::

ENSEÑANZA POR CORRESPONDENCIA

CARACAS, 9 MADRID TELEFONO 30961



Pianos

C. BECHSTEIN

STEINWAY & SONS

C. RONISCH

AGENCIA EXCLUSIVA

PIANOS DE OCASION Y DE ALQUILER MARCAS ACREDITADAS

CASA HAZEN

FUENCARRAL, 43

TELEFONO 10867

MADRID